

IDENTIDAD Y FORMACIÓN SOCIAL EN LA PRIMERA NOVELA MODERNA ESPAÑOLA, *EL LAZARILLO DE TORMES*

ANABELA VALENTE SIMÕES

Palabras clave: identidad, memoria, narrativa personal, Siglo de Oro

Keywords: identity, memory, personal narrative, Golden Age

La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades es una novela española publicada en el año 1554.¹ La obra está publicada como anónima, pero se les viene atribuyendo la autoría a diversos autores como, por ejemplo, a Fray Juan de Ortega (Jiménez) o a Diego Hurtado de Mendoza (González 192; Berasátegui). Sin embargo, el nombre más consensual parece ser el del judío converso y erasmista Alfonso de Valdés, así lo considera la filóloga y catedrática de Literatura española de la Universidad de Barcelona Rosa Navarro Durán, autora de la “Introducción” a la edición del *Lazarillo* producida por Milagros Rodríguez Cáceres. El texto, que la Inquisición acabó prohibiendo en 1559, fue publicado, según Navarro Durán, algunos años después de la muerte de Valdés, hombre de espíritu humanista y secretario del emperador Carlos V.²

¹ En el artículo “Alfonso de Valdés podría ser el autor del 'Lazarillo de Tormes'”, publicado en el periódico *El Mundo* de 25 de julio de 2003, se considera que 1554 fue de hecho el año de la publicación de la obra, sin embargo se añade también que hubo una edición anterior, pero en un país extranjero: “Las dos ediciones más antiguas del 'Lazarillo' están fechadas en 1554, editadas en Burgos y Medina del Campo pero que se han perdido. Ambas proceden de una anterior, que al mismo tiempo procede del original, editada fuera de España – seguramente en Italia – tras la muerte del supuesto autor, en 1532.”

² De acuerdo con Navarro Durán, en el “Prólogo” de *La verdad sobre el caso del Lazarillo de Tormes*, “Alfonso de Valdés, escritor y secretario para cartas latinas del emperador Carlos V, había nacido en Cuenca, a finales del siglo XV, no se sabe exactamente en qué año”. Valdés procedía de una familia culta y detenía una posición privilegiada en la corte. Además fue el autor de *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*, texto donde acusa al Papa de desempeñar mal su oficio, y *Diálogo de Mercurio y Carón*, ambos escritos entre 1527 y 1529, los cuales no fueron impresos en vida del escritor. Aún según la misma estudiosa, estos textos circularon manuscritos y anónimos y se publicaron en Italia ya después de su muerte.

El Lazarillo de Tormes pertenece a la primera etapa del Siglo de Oro, período al que corresponde la época de apogeo de la cultura española, o sea, el Renacimiento del siglo XVI y el Barroco del siglo XVII. El Renacimiento, período estético que nos importa aquí realzar, tiene como punto de partida fundamental el año 1492. Este es el año de la conquista de Granada tras 10 años de larga guerra, lo que representa el fin del poder político musulmán en la Península Ibérica; además, se expulsaron los judíos que no quisieron cristianizarse y, por otra parte, se transfirió el afán de conquista hacia la América recién descubierta. Bajo el reinado de los Reyes Católicos se inició un proceso de creación de lo que sería un estado moderno, con unidad dinástica, con miras a una política expansionista y con su poder centralizado. En seguida, y durante los reinados de Carlos I y Filipe II, España conoció un gran florecimiento político y económico debido al ascenso de la burguesía y a la aplicación de los principios del mercantilismo y capitalismo, lo que condujo al prestigio internacional y a la hegemonía europea.

Mientras España ganaba un lugar de destaque y se ponía de moda, las artes también se desarrollaban de forma muy significativa, siguiendo las principales tendencias de la época e introduciendo otras muy propias, como las novelas moriscas o las picarescas.

En el ámbito religioso, ante el importante movimiento reformista cristiano empezado por Martín Lutero, se realizó el concilio ecuménico de Trento (1543-1563), convocado por Paulo III con el intuito de trabar la división provocada por la Reforma Protestante. Con efecto, en la sátira social a la que asistimos a lo largo del *Lazarillo*, la hipocresía, los vicios y corrupción que caracterizaban la vida de muchos representantes del clero están bajo críticas muy asertivas. Además, podemos considerar que la novela refleja la situación española vivida en una época en la que la sociedad se debatía en medio de una grave crisis económica y moral. Aquí se expuso una visión extremadamente crítica de la realidad social, lo que le atribuye a la narrativa su carácter innovador. Gracias a este carácter, la obra se volvió merecedora de un lugar de relevo en la historia de la literatura moderna (González 185).

Muy resumidamente, el Renacimiento corresponde a un período en el que hubo cambios significativos, sobre todo en la visión o concepción que el Hombre tenía del mundo que, desde entonces, supondría la asimilación del Humanismo. El contacto con los humanistas condujo a la adopción del latín como idioma de cultura y a la aceptación de las lenguas romances. Concretamente, en España, la *Gramática de la Lengua Castellana* de Antonio de Nebrija, publicada en el año emblemático de 1492, permitió

que el español ganase el status de “lengua”. Es también del espíritu humanista que derivan los rasgos más característicos del Renacimiento. La valoración de la cultura grecolatina, lo que supuso la recuperación de los modelos y saberes de la antigüedad clásica, es quizás el aspecto más relevante, ya que produjo una renovación de la filosofía, de la literatura y de los estudios filológicos. Platón y Aristóteles, los dos autores clásicos por excelencia, son recuperados y pasan a ser el modelo a imitar o a reinterpretar. Por otra parte, en el ámbito de las artes se da una larga importancia a los mitos grecolatinos y a la arte italiana, en particular la de Dante y de Petrarca, que son muchísimo influyentes. Otro hecho importante es la invención de la imprenta por el alemán Johannes Gutenberg (1450), la que sin embargo llegaría a España en 1472 y que tuvo un papel fundamental en la difusión de la cultura, de los aspectos ideológicos y filosóficos más relevantes del Renacimiento. La rapidez con la que entonces se producían copias y su consecuente abaratamiento, llevaron a una expansión más celer y más larga, lo que resultó en un número más amplio de lectores, o sea, un mayor número de personas que compartían los nuevos ideales y tópicos.

Coincidencia o no, la realidad es que esta obra empezó su existencia como el propio personaje principal, o sea, errando por el mundo. Como se ha referido, hubo varias ediciones del libro, todas en lugares diferentes, casi en simultáneo, y todas sin la indicación de un autor. Hay aún la cuestión de los cortes hechos en el texto a causa de la censura y el consecuente olvido gracias al desinterés que motivaba un texto sin las partes más críticas. La obra completa volvería a ser impresa solo en 1834, tres siglos tras su creación, ya después de la abolición de la Inquisición.

Algunos autores consideran la ausencia de autoría un problema, ya que esa circunstancia no permite la asociación directa que se acostumbra hacer entre la narrativa y la personalidad del autor y su visión del mundo. Sin embargo, hay otras perspectivas que son, desde mi punto de vista, bastante interesantes. Por ejemplo la de Mario González que, recurriendo a las reflexiones de Francisco Rico, editor de una de las ediciones del *Lazarillo*, considera que la obra no carece de un nombre; en realidad, para los lectores es el propio Lázaro quien cuenta su historia y resultaría raro e inverosímil que se escribiese el nombre de un “autor” en la portada del libro (Rodríguez 194-195). Dicho de otro modo, el anonimato deberá ser entendido como un recurso que, por una parte, confiere un nivel de “factualidad” y de correlación lógica entre la narrativa y la realidad social del personaje principal y narrador; por otra parte, el anonimato protege al

verdadero escritor que así queda libre de las consecuencias que le podrían traer sus denuncias mordaces a la corrupción social vivida en esos tiempos.

En la historia de la literatura española, *El Lazarillo* ocupa un lugar relevante ya que el texto está considerado como la primera novela moderna (Rodríguez; Granda), cuya temática central será la de la moral. El texto critica y denuncia sobre todo el falso sentido de honor y la hipocresía de los hombres y presenta aún una visión nihilista y anticlerical de la sociedad. Y es exactamente este rasgo de crítica social y de realismo, muy contrarios al idealismo de la literatura de la época (por ejemplo, en los libros de caballerías o las novelas sentimentales), que le confiere a la obra su carácter de originalidad y relevancia en el panorama literario. En suma, gracias a su realismo sorprendente y porque rompió con todos los moldes de la narrativa a la que estaban acostumbrados los lectores, la obra se hizo muy popular. Y esta popularidad no se concentró solo en España, ya que el texto vendría a ser traducido a otras lenguas a lo largo de los años que se siguieron.

La adaptación de la novela al cine está fechada en el año 1959. El realizador César Andarín dio a su obra cinematográfica el mismo nombre del libro, con la indicación de que la película seguía la “célebre novela picaresca de autor anónimo”. La novela está de hecho asociada al género literario de la “novela picaresca”, el que según muchos investigadores vendría a inaugurar.³ Sin embargo, la primera novela que efectivamente utilizó el término “pícaro” no fue *El Lazarillo*, sino el texto de Mateo Alemán, *Vida del pícaro Guzmán de Alfarache*, publicado en 1599.

En realidad, la obra que aquí se analiza narra la vida de Lázaro desde su nacimiento, cerca del río Tormes, hasta que se casa en Toledo con la criada de un arcipreste. El pequeño Lázaro, el protagonista, empieza su trayecto como un niño inocente y se vuelve con el tiempo, debido a la dureza de su vida y a un ambiente absolutamente austero, en un ladrón astuto y un delincuente, o sea, un pícaro. Las aventuras e infortunias de este protagonista, prototipo del antihéroe, son el hilo conductor a través del que

³ No obstante, hay autores que no lo ven así. Navarro Durán, por ejemplo, en la “Introducción” de la obra editada por Milagros Rodríguez Cáceres, no considera que *El Lazarillo* sea una novela picaresca y lo justifica en el párrafo que transcribo en seguida: “Lázaro no es un pícaro porque nunca aparece la palabra en la obra; será un pícaro Guzmán de Alfarache muchos años después, en 1599 (...). Lázaro es un mozo de muchos amos, como lo fueron Sempronio y Pármeneo, los criados de Calisto (*La Celestina*, Fernando de Rojas), o Rampín, el criado de Lozana (*La Lozana andaluza*, Francisco Delicado). (...) La gran originalidad de Alfonso de Valdés fue centrar su relato en el mozo y no en la alcahueta o en los señores, cuyo papel literario se iba esfumando dentro del mismo género” (37).

se articulan los varios episodios narrados y que le confieren esa dimensión picaresca.

Muy sucintamente podríamos decir que las novelas picarescas suelen ser autobiográficas y que el protagonista, sujeto de bajo rango social y descendiente de padres igualmente marginalizados, narra en primera persona su vida desde su infancia en un tono en el que predomina la verosimilitud y el realismo, aportando pruebas de hechos y lugares reales. Suele moverse inducido por el hambre o la necesidad de medrar y busca la manera de mejorar en la vida. En estas narrativas, hay siempre una intención satírica, lo que justifica que la sociedad sea criticada en todas sus capas; el pícaro suele ser un criado al servicio de los representantes de cada uno de ellos. En suma, el pícaro es el contrapunto al ideal caballeresco, es un individuo que carece de ideales y de virtudes, en particular, el valor fundamental en esos tiempos, o sea, el honor (Rodríguez 199). Y a Lázaro este rasgo le adviene pronto, desde su nacimiento, el que acaeció en condiciones muy poco dignas y, además de esto, estuvo predestinado a un trayecto igualmente desgraciado y miserable, gracias a la condición muy poco honrosa de sus progenitores.

La obra, que es muy breve, tiene una estructura externa compuesta por un prólogo de presentación y de siete secuencias narrativas tituladas “tratados” que, en efecto, describen la vida del protagonista junto a los amos a los que vino sirviendo a lo largo de varios años.⁴ El texto, que está narrado en primera persona y en estilo epistolar⁵, o sea, una larga carta dirigida a *Vuestra Merced*, posee unas coordenadas espacio-temporales que lo ubican entre Salamanca, donde nació, y Toledo, donde casó y pasó a vivir con su mujer, una criada del arcipreste de San Salvador. Además, en cuanto al tiempo de la narrativa, el autor puso los límites de su relato

⁴ Sin embargo, Rodríguez defiende que la obra manuscrita no contenía esta segmentación, que originalmente se trataba de una secuencia única, fragmentada posteriormente por los impresores (203).

⁵ El estilo realista e innovador del *Lazarillo* se debe en buena parte a su carácter autobiográfico y a su estructura, la que resultó verosímil para el público. La popularidad del género epistolar y la familiaridad que los lectores ya tenían con él aseguraron una recepción muy positiva de la obra. A este respecto Rico nos acuerda del éxito que tuvieron las cartas a lo largo del siglo XVI en el siguiente pasaje: “Desde los alrededores de 1540 (...) la simiente de la epistolografía humanística estaba dando un fruto riquísimo en romance: las *lettere volgari*, las *carte messaggiere*, se habían convertido en estupendos best-sellers y suscitaban tal fervor, que incluso quienes carecían de la educación adecuada se sentían tentados a cultivar el género” (83).

entre la derrota de Gelves de Fernando el Católico y la entrada triunfante del Emperador en Toledo, o sea, entre 1510 y 1525.⁶

Asimismo, hay que tener en cuenta que la obra nos presenta dos planos temporales diferenciados: por una parte, tenemos la perspectiva narrativa del Lázaro – narrador que narra los hechos desde el presente y que en el Prólogo y en el Tratado Sétimo se dirige a un desconocido *Vuestra Merced* con el objetivo de relatarle “el caso”, el que sin embargo permanece a lo largo de la narrativa muy poco claro. Por otra parte, tenemos el plano temporal del Lázaro – personaje (Yo vivencial), plano en el que son narrados los hechos del pasado de forma retrospectiva, a través de un proceso de rememoración.

El penúltimo párrafo del Prólogo termina con el anuncio del protagonista, o sea, “un hombre con tantas fortunas, peligros e adversidades” de que va a narrar una historia; pero de pronto, sin una transición lógica encontramos la primera referencia a “Vuestra Merced”, lo que representa un cambio de interlocutor.⁷ Quien es esta figura no resulta claro, solo sabemos que es alguien que le ha pedido al narrador que le “relate el caso”. El Prólogo termina esclareciendo que a continuación se va a narrar la historia de su persona, es decir, del narrador.

Desde el punto de vista de algunos estudiosos, el “caso” que el narrador nos va a contar está relacionado con las relaciones cuestionables entre su mujer y el arcipreste de San Salvador. Sin embargo y de acuerdo con los estudios de Mario González, el “caso” no tendrá nada que ver con la vida del protagonista, ya que su vida es muy diferente de lo que los lectores del siglo XVI estaban acostumbrados a leer, o sea, no tiene nada de extraordinario como lo tienen las historias de los caballeros valientes, que ponen la honra por encima de la propia vida y que aspiran a la alabanza – tal como el narrador lo describe en el Prólogo. Al revés, en el texto se va a hacer la descripción de una existencia miserable, la que el narrador describe como una “nonada” escrita en un “grosero estilo”, es decir, algo muy pequeño, sin gran brillo o gloria. Para González, la narración del “caso” corresponde a la descripción de una sociedad podrida que hasta entonces nadie quiso denunciar y que el autor, a través del

⁶ A este respecto, véase en la obra: “Era hijo de un buen hombre, el cual por ensalzar la fe había muerto en la de los Gelves” (Tratado Primero) y “Esto fue el mismo año que nuestro victorioso Emperador en esta insigne ciudad de Toledo entró y tuvo en ella cortes, y se hicieron grandes regocijos” (Tratado Sétimo).

⁷ Para justificar esta transición abrupta Rosa Navarro Durán, en la “Introducción” de la edición del *Lazarillo* de Milagros Rodríguez Cáceres, defiende que en la versión manuscrita debería haber una página que se ha perdido y en la que estaría el argumento de la obra (15).

Lazarillo, se propuso hacer de forma innovadora (204). Además, creo que en el Prólogo el propio autor indica las dos formas que hay para leer su texto: o el lector quiere leer en las entrelíneas y entiende su denuncia y crítica social, o simplemente no va tan fondo y solo lo lee por el deleite: “Pues podría ser que alguno que las lea halle algo que le agrade, y a los que no ahondaren tanto os deleite.”

Las secuencias narrativas presentadas tras el Prólogo, los siete tratados o capítulos, son el resultado del proceso de rememoración llevado a cabo por el protagonista. En seguida presentaré, de forma resumida, la trama argumental, es decir, el contenido de cada uno de esos tratados.

El Tratado Primero presenta a Lázaro – niño, las circunstancias de su nacimiento y a sus padres, y narra su estancia junto al ciego. Tomé González y Antona Pérez, naturales de la aldea de Tejares, en Salamanca, han tenido un hijo junto al río Tormes. Con 8 años Lázaro se queda huérfano, ya que su padre, un antiguo molinero, murió luchando contra los moros. Justo antes había sido perseguido por la justicia y detenido por robar, hecho que sería ya un prenuncio de la vida menos honrada que el protagonista iba a tener. Lázaro y su madre viuda se trasladan a la ciudad donde ella trabaja – en una posada en la que conoce a Zaide, “un hombre moreno de aquellos que las bestias curaban”, que la ayudaba y con quien vendría a tener otro hijo, “un negrito muy bonito, el cual (*Lazarillo*) brincaba y ayudaba a calentar”. Resulta que también Zaide había sido un ladrón y cuando fue descubierto le capturaron y le azotaron. Y de nuevo Lázaro añadió al proceso de formación de su identidad un modelo muy poco ejemplar.

Más tarde, cuando Lázaro era todavía un joven, pasó un ciego que habló con su madre y le pidió que si podía llevarse al niño. Ella aceptó y Lázaro partió junto al ciego. Desde mi punto de vista, esta fue la etapa más importante e influyente en la vida del joven. Fue con el ciego que, después de un doloroso ritual de iniciación en esta nueva vida de “pícaro” – la cornada hacia el toro de piedra – que Lázaro aprendió a buscarse la comida, ya que el ciego no se la daba. Ante la avaricia y malos tratos del ciego, Lázaro empezó a pagarle con la misma moneda, así que lo llevaba por los peores caminos, llenos de piedras y charcos. Y también le cambiaba la longaniza por un nabo para poder comer cuando tenía hambre. En suma, el ciego, que era muy astuto y sabio, le enseñó a Lázaro lo difícil que era la vida y le hizo buscar estrategias de supervivencia y una capacidad de resiliencia que le serían muy útiles junto a los otros amos a quienes vendría a servir. Por fin, Lázaro se hartó del ciego y se marchó dejándolo inconsciente en un charco.

El Tratado Segundo narra la estancia de Lázaro junto al clérigo. Apenas ha dejado al ciego, Lázaro llegó a Maqueda, donde empezó a pedir limosna. Conoció a un clérigo que le tomó para que Lázaro lo ayudara en misa – una de las muchas cosas que aprendió con el ciego. Con este amo Lázaro revive lo que es el hambre, pues el clérigo cerraba la comida en un arca vieja con una llave. Un poco de caldo y un pequeño trozo de pan eran lo que Lázaro tenía a su disposición, así que tuvo que encontrar una nueva estrategia para sortear la insuficiencia de comida: le pidió a un calderero para hacer una llave que pudiera abrir el arca. Sin embargo, incluso con el acceso al arca su problema no quedaría resuelto, ya que el clérigo contaba los panes cada día. Entonces se le ocurrió a Lázaro comerse el pan por la noche en pequeños trozos, como si un ratón lo hubiera hecho. Pero el clérigo tapó todos los agujeros del arca y Lázaro perdió la esperanza de comer algo más. Pensó en otro truco y el clérigo creyó tratarse de una serpiente que le andaba robando la comida. Y así fue hasta que un día su amo descubrió lo que pasaba y le golpeó en la cabeza. Cuando se recuperó, el clérigo tacaño le echó de casa.⁸ Por fin, resulta que lo que había aprendido junto a su primer amo no fue suficiente para tener éxito junto al clérigo, un hombre cruel, mezquino, mentiroso e hipócrita – características que, sin embargo, Lázaro vendría a incorporar en su identidad, en su formación social.

El Tratado Tercero narra la estancia de Lázaro junto al escudero, un momento diferente de los anteriores. Ubicada en Toledo, la narración da cuenta de una nueva etapa en la que Lázaro intenta sobrevivir con las limosnas de los transeúntes hasta que se encuentra con un escudero muy amable que le pregunta si le gustaría que fuera su amo. Engañado por las apariencias, Lázaro piensa que con aquel escudero ya no pasará hambre y que además será bien tratado. Pero, en realidad, era el escudero que no tenía nada, que inventaba historias para ocultar su pobreza, así que Lázaro empezó a ir por las casas del pueblo pidiendo algo de comida para poder alimentarse a él y a su pobre amo. Un día, igual a los demás, el escudero salió por la mañana pero ya no volvió más, dejando a Lazarillo solo y con las deudas de su amo por pagar. Contrariamente a los amos anteriores, el hidalgo arruinado era una buena persona, elegante y humilde, así que el sentimiento de odio que Lázaro tenía hacia los demás, no lo tuvo de igual modo aquí. El escudero representa una nueva realidad, en la que hay otros

⁸ De acuerdo con los estudios de Jack Weiner, “la expulsión de Lázaro de la casa del clérigo simboliza el control total del clero sobre una deteriorada institución”, o sea, la Iglesia Católica (934).

valores como la dignidad, el orgullo, el honor y el linaje – cualidades que nuestro antihéroe todavía desconocía. Resalto aún que este escudero es también un anti-social que no se relaciona con nadie y que incluso viene a tener problemas con la justicia; me parece que estos rasgos en su carácter pueden haber llevado a una cierta identificación y al apego que Lazarillo sintió hacia aquel amo. En suma, por necesidad Lázaro tuvo que aprender a mentir y a robar; este tratado representa un nuevo aprendizaje, en el que el protagonista descubre la piedad y compasión, el bien y el mal.

El Tratado Cuarto, secuencia narrativa muy corta, narra la estancia de Lázaro junto a un fraile de la Merced. Después que el escudero se marchó, Lázaro buscó un cuarto amo y se encontró con un fraile de la Merced, que le dio “los primeros zapatos que rompi(ó) en (su) vida, mas que no (le) duraron ocho días”. Harto de su constante ansia de andar y “por otras cosillas” que prefiere no decir de él, Lázaro se marchó.

El Tratado Quinto narra la estancia de Lázaro junto a un buldero, descrito como “el más desenvuelto y desvergonzado y el mayor echador (de bulas) que jamás (él vio)”. Este vendedor de bulas, es decir, documentos papales que otorgaban indulgencias o beneficios espirituales, no tendría, en suma, un carácter muy diferente de lo del clérigo. Lázaro lo acompañaba cuando iba de pueblo en pueblo vendiendo sus bulas y arreglando maneras, trucos y montajes para convencer a la gente a comprarlas. Al cabo de algunos meses Lázaro decidió echarlo porque lo consideraba un embustero y un desvergonzado que engañaba a la gente inocente. Aquí observamos que Lázaro ha evolucionado, ya que no participa personalmente en las trampas de su amo, solo asiste a sus representaciones. Esta actitud y los adjetivos muy poco valorativos que usa para describir la conducta de su amo pueden ser interpretados como las primeras señales de capacidad para evaluar moral y éticamente la acciones de los otros y quizás las suyas.

El Tratado Sexto, cuando el protagonista ya era “un buen mozuelo”, narra la estancia de Lázaro junto a otro representante del clero, a un capellán que, sin embargo, el protagonista consideraba un buen amo, que no le maltrataba y le pagaba por su trabajo. Éste le dio un asno y cuatro cántaros, con los que Lázaro empezó a vender agua por la ciudad. El negocio le fue muy bien y en pocos años ya había ahorrado una pequeña fortuna que le permitió comprarse unas buenas ropas y una espada. Acabó dejando al capellán porque ya no necesitaba el negocio. Objetivamente ésta es la primera vez que Lázaro no tiene grandes problemas o complicaciones; parece que, finalmente, su vida ha encarrilado.

El Tratado Séptimo, el último, narra la estancia de Lázaro junto a un alguacil, aunque la narración no le dedique mucho a esta figura con la que el protagonista convivió poco tiempo, porque el trabajo le parecía muy arriesgado. En realidad el personaje central de este episodio acaba por ser la mujer de Lázaro, es decir, la criada del arcipreste de San Salvador, que le daba trabajo al protagonista como pregonador de vinos. A pesar de las malas lenguas contra su mujer, él la defendió siempre y prohibió a la gente de decirle lo que sea. Y así consiguió paz en su casa y, a pesar de la miseria y pobreza en las que había vivido durante tantos años, alcanzó por fin algo positivo: un oficio y un matrimonio, lo que resulta en un ascenso social.

En cuanto al estilo, la narrativa tiene características muy particulares. Éste ya está definido en el Prólogo por el propio narrador: un “grosero estilo”. Aun así, esta caracterización no corresponderá enteramente a la realidad ya que aunque el lenguaje sea simple, en un tono muy natural, casi como en un relato oral, es también muy expresivo, con algunos artificios literarios y frases complejas.

Por cierto, el texto no podría haber sido escrito por un Lazarillo sin educación, sino por un autor culto – véanse las referencias a Plinio, Tulio y Cícero –, y además conocedor de las Sagradas Escrituras visto que son algunos los Evangelios mencionados a lo largo del texto. Por ejemplo, en el Tratado Primero el narrador-protagonista cuenta que su padre fue acusado de robo y que como castigo tuvo que luchar contra los moros, añadiendo que “El padre confesó y no negó”, lo que es una traducción exacta del “confessus est in non negavit” escrito por *San Juan I, 20* (Rico 14). Otro ejemplo de intertextualidad con la Biblia está presente en el pasaje en el que el ciego le dice a Lázaro “Yo ni oro ni plata te puedo dar, mas avisos para vivir muchos te mostraré”, lo que parece ser una referencia a los *Hechos de los Apóstolos III, 6* que cuentan “No tengo plata ni oro; pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, echa a andar” (23; 1565) (Granda 6). Por otra parte, “El estilo de Lazarillo procura alejarse de la retórica renacentista y busca la verosimilitud del lenguaje de los personajes (...) de ahí que abunden frases breves, sin digresiones amplificadoras, un estilo coloquial con presencia de refranes y giros familiares”⁹ (García Yelo 5).

⁹ Se indican en seguida algunos de los refranes populares que se pueden encontrar en la obra: *Echar la soga tras el caldero*: Lázaro, Tratado Primero; *Saber un punto más que el diablo*: Ciego, Tratado Primero; *Más da el duro que el desnudo*: Lázaro, Tratado Primero; *Escapé del trueno y di en el relámpago y Donde una puerta se cierra, otra se abre*: Lázaro,

Por último, además de sencillo y coloquial el lenguaje tiende también a ser divertido. De hecho, hay demasiados episodios que con su tono jocoso e irónico provocan la risa. Circunscribiendo mis ejemplos al Tratado Primero, se puede referir el ritual de iniciación en el que Lázaro se golpea contra la estatua (para aprender una lección moral muy importante, que para sobrevivir no podría ver al mundo a través de los ojos de un niño, sino como un sujeto consciente de la cruel realidad). Hay también una cierta comicidad folclórica presente en el pasaje en el que Lázaro roba la longaniza al ciego o una risa más vulgar, cuando el protagonista hace caer al ciego en el charco y se marcha, así como, debido al carácter violento de los sucesos, hay también un humor más negro en el episodio en el que Lázaro queda sin dientes y con cicatrices después del incidente con el jarro de vino:

Y con toda su fuerza, alzando con dos manos aquel dulce y amargo jarro, le dejó caer sobre mi boca [...] Fue tal el golpecillo, que me desatinó y sacó de sentido, y el jarrazo tan grande, que los pedazos del se me metieron por la cara, rompiéndomela por muchas partes, y me quebró los dientes. (Tratado Primero)

Lázaro de Tormes, el protagonista, es representante de la clase baja y pobre de aquel tiempo, que gracias a sus buenas mañas se independiza y busca estrategias o recursos para poder subsistir. La personalidad de Lázaro va evolucionando al mismo tiempo que la narración avanza y que vive nuevas experiencias, en un proceso de adaptación y aprendizaje constantes. Desde mi punto de vista, las etapas más importantes en este aprendizaje son la estancia junto al ciego, en la que aprende que el mundo es implacable con los más flacos y que hay que desarrollar competencias, como la astucia y capacidad para engañar a los demás, para sobrevivir; y por otra parte, la estancia junto al escudero, figura que le abre un mundo con valores e ideales que hasta aquel punto desconocía y, por lo tanto, no había aún integrado en su aprendizaje social. En suma, el ciego, el sustituto de las figuras parentales, ha sido su primer modelo e individuo que le ha enseñado las herramientas para acallar el hambre y escapar a la miseria. El escudero le ha mostrado que la vida de los hombres no se reduce a ese carácter minimalista, casi animalesco, que hay un sentido más elevado que uno puede incorporar en su formación social. Sin embargo, el escudero huye, no se queda junto a Lázaro a pesar de la ayuda que éste le dio. Todos estos episodios, casi todos negativos, contribuyen a la definición del

Tratado Segundo; *Más vale pedillo por Dios que no hurtallo*: Escudero, Tratado Tercero; *Nadie da lo que no tiene*: Lázaro, Tratado Tercero.

trayecto personal del protagonista que, como se ha referido, evoluciona. Tras pasar por este proceso gradual de metamorfosis, lo que parece coincidir con el término de la narración, Lázaro nos resultada orgulloso porque su vida cambió y se volvió un “hombre de bien”.

Contrariamente al protagonista, los otros personajes reciben un tratamiento esquemático y caricaturesco, así que no podemos señalar una evolución biográfica o en su carácter. Hay varias constelaciones de personajes, una polifonía en la que están representadas diferentes voces socio-ideológicas de la época, y las cuales podemos agrupar en la siguiente forma:

a) La familia de Lázaro: el padre Tomé González, la madre Antona Pérez y el padrastro Zaide son las primeras figuras-modelo o identificadores primarios que, además de transmitir malos ejemplos al niño a través de sus conductas, también lo entregaron a un desconocido, casi lo abandonaron a su propia suerte, en una fase muy precoz de la vida de un sujeto.

b) El ciego: el primer amo de Lázaro y el que más influencia aporta en la vida del protagonista por ser éste quien le enseña a ser astuto, a obtener comida o a conseguir dinero; en suma, le enseñó a sobrevivir en un mundo hostil y adverso.

c) El escudero: representante de los hidalgos arruinados que sigue viviendo de apariencias. Aparentemente muy fino y refinado, lo que sucede es que los papeles acaban cambiando y es el escudero que depende de Lázaro en vez de ser al revés. Por primera vez en su vida se hace responsable por alguien, lo que muestra un carácter humano que Lázaro aún desconocía. Tras el abandono del escudero, Lázaro vuelve a la calle, pero sin embargo resulta importante esta experiencia ya que al Lazarillo se le mostró un mundo que por cierto no imaginaba existir.

d) Los miembros / representantes de la iglesia: El clérigo es un sujeto corrupto, avaro y muy poco amigo del prójimo. Su materialismo y la falta de caridad cristiana son evidentes y están bajo fuertes críticas; El fraile de la Merced está igualmente asociado a la corrupción; El buldero representa la falsa religiosidad asociada al engaño y a la fraude. Ganancioso, engendraba muchos trucos para convencer a la gente a comprar sus bulas; Por último, el arcipreste de San Salvador, nono amo de Lázaro y el que le consigue una esposa, representa también la corrupción del clero, pues se creía que se relacionaba con mujeres, quebrando sus votos de celibato.

e) Quedan los personajes aislados, con características propias y representaciones más individualizadas: el pintor, el representante de la clase renacentista y artística de estos tiempos; El capellán, que ofrece el

primer trabajo pagado a Lázaro y que de hecho contribuye a que el protagonista consiga dejar su vida de miserias; El alguacil, representante de un oficio muy peligroso, o sea el de hacer cumplir la ley; Y por último, la criada del arcipreste y mujer de Lázaro que para él representa la estabilidad y felicidad que nunca tuvo. Aunque le sea infiel a su marido, él prefiere ignorarlo para no vivir afligido.

f) Al fondo de todo el escenario encontramos también el pueblo que pasa y recrimina al ciego porque maltrata al niño o que le acude al viejo cuando cae al charco; la gente que ayuda a Lázaro, sea con limosnas, sea intercediendo por él junto de la justicia; que inocentemente cree en el poder de las bulas y después las compra e incluso ruega al buldero que perdone al alguacil. Dicho de otro modo, este personaje colectivo es, en suma, altruista, inocente, crédulo y caritativo – lo que contrasta claramente con los representantes de las altas esferas de la sociedad presentadas a lo largo de la obra.

Carmen Granda describe la novela como una novela de caminos, como una peregrinación¹⁰ (Granda 2). “Peregrinar” significa caminar con la esperanza de alcanzar la perfección cristiana a través de Dios; aquí el verbo pierde su sentido bíblico para representar la caminata hasta el ascenso, o sea, hasta que el protagonista – un antihéroe pero al mismo tiempo un héroe ante la vida cotidiana – logre seguir adelante y emerja como un ejemplo de una nueva clase social (4). En efecto, esta novela revela una nueva imagen de los hombres; le concede el protagonismo a un antihéroe que aspira a librarse del estigma de sus orígenes para *renacer*. Tal como el Lázaro bíblico que murió y regresó a la vida (*Juan 16*), también el Lazarillo a través de un proceso continuo de formación de su identidad logró vencer el hambre, la miseria, el sufrimiento y la ausencia de afectos que conoció a lo largo de su infancia y juventud. Todos estos infortunios le han convertido en un hombre fuerte y resiliente, con capacidad para mirar la vida con optimismo. En el final, es con orgullo que revisita su pasado y sus vivencias muy difíciles.

La formación social del personaje principal me hace reflexionar sobre tópicos tan actuales como el de la construcción de la identidad. Estudios recientes indican que la identidad individual de cada sujeto se caracteriza, fundamentalmente, por ser una estructura compleja, integrada e coherente del Yo, que se elabora en interacción con los otros dentro de un contexto social y cultural particular. Por lo tanto, la consciencia identitaria se

¹⁰ Curiosamente, la novela pícara más importante en la literatura portuguesa está intitulada *Peregrinação* y fue escrita por Fernão Mendes Pinto entre los años 1569 y 1578.

entiende como un sentimiento de permanencia y continuidad que uno individuo experimenta en sus relaciones personales, así como a través del reconocimiento por parte de los demás, operado de forma dinámica a partir de interacciones sociales (Simões 16). A este respecto, Ángel Castiñeira contribuye para esta discusión, proponiendo una definición de identidad que está basada en un conjunto de conceptos específicos, a saber, continuidad, conexión y permanencia espacio-temporal – los que, una vez articulados, determinan la identidad individual del sujeto:

Para poder hablar de identidad personal tiene que haber, en primer lugar, un sentido de continuidad (psicológica y corporal), de perduración en el tiempo, de conexión inter-temporal coherente, vertical, de los sucesivos momentos de la trayectoria personal; y un sentido de permanencia espacio-temporal que nos permite hablar del yo como un ser situado. Esta conexión vertical inter-temporal asegurada por la memoria y la intención, añadida a la percepción de similitud con uno mismo, es la que determina el eje de la identidad y el proceso discursivo de identificación / desidentificación de los sujetos. (Castiñeira 42)

De acuerdo con el mismo estudioso, estos procesos de identificación y demarcación del sujeto (relativamente a sí mismo y al grupo al que pertenece) pueden producir tensiones entre los conceptos antagónicos, pero en cambio siempre presentes en nuestras vidas, los de “permanencia” e “mudanza”. El equilibrio entre ambos se establece a través de una articulación entre los conceptos de continuidad y conexión, lo que nos permite trazar un hilo evolutivo entre el antes e el después y, de este modo, contornar la percepción de desequilibrio o ruptura. Castiñeira nos da el ejemplo de la experiencia en la cual un individuo mira a una fotografía suya ya bastante antigua: no habrá una identificación inmediata, porque el sujeto estará muy diferente de la imagen que observa. Sin embargo, aún si no hay igualdad, hay continuidad, pues aquellos sujetos (el del pasado y el del presente) no son iguales, pero son la misma persona (42).

Com vistas a atingir una percepción de sí mismo en cuanto unidad significativa, y además de la relevancia del sentido de continuidad que acabo de referir, el sujeto debe todavía ser capaz de integrar todas sus experiencias y características y, en simultáneo, excluir los aspectos con los cuales no se identifica, que no quiere integrar en su Yo. Este proceso de integración y exclusión se produce gracias a una *mecanismo narrativo* que es fundamental en la auto-constitución del Yo. Considerando esto, la identidad individual del sujeto se define como el resultado de una *construcción narrativa* elaborada con la función de dar un sentido a la

historia personal vivida por el individuo, en los varios contextos en los que ha tenido que actuar:

La continuidad histórica de nuestra totalidad temporal y la capacidad de dar unidad significativa, coherencia y orientación intencional a los sucesivos momentos o acciones de nuestra vida incluyen necesariamente un conjunto de secuencias narrativas encadenadas con las que cada individuo da cuenta de él mismo (de sus acciones, actitudes e creencias) y se convierte en el constructor/creador del guión de su propio personaje (...) La identidad personal no es nada más que eso, una historia vital dinámica, un relato que vamos construyendo, desplegando, revisando y transformando a partir de los diversos procesos de identificación y desidentificación vividos y que vamos conectando con los relatos de nuestro contexto sociocultural. (Castiñeira 45-46)

La historia de Lázaro, a pesar de que no sea real, resulta en una representación o proyección muy verosímil de situaciones análogas y que no son pocas. Debido a su carácter autobiográfico, el texto posibilita esa construcción narrativa personal que por fin le permite al sujeto-protagonista observar su trayecto personal, aceptarse a sí mismo y reconciliarse con la vida. De hecho, en el último tratado Lázaro es un hombre tranquilo, orgulloso de lo que a pesar de todo logró alcanzar.

En realidad y aunque tenga ya más de cinco siglos, *El Lazarillo de Tormes* permite que tracemos algunos paralelismos con muchas preocupaciones o inquietudes del hombre más contemporáneo. La lectura de esta novela me provocó sentimientos muy próximos de los que he sentido con textos más recientes, con temáticas que no están así tan alejadas de nuestra historia reciente. Me acuerdo, por ejemplo, de la novela autobiográfica *Paul Schatz im Uhrenkasten* del alemán Jan Koneffke, en la que el autor narra la historia del medio-judío Paul desde su infancia, una infancia traumática marcada por la persecución de los nacionalsocialistas en los años 30 del siglo pasado. Ya adulto, Paul siente la necesidad de contar su historia, de narrarla a un sobrino (al autor), para que consiga trazar su trayecto personal y percibir el sentido de una vida tan difícil. En un pasaje de la novela el protagonista le dice a su sobrino:

Uno siempre tiene que hacer una historia de la propia vida para no perderse la razón, y sí, si en el final es una buena historia, uno finge que todo acaeció a otra persona. *Pobre tío*, uno dice a sí mismo o ¡que tonto! y uno se muere de risa.¹¹ (Koneffke 240) [Mi traducción]

¹¹ [Man muss aus seinem Leben eine Geschichte machen, um bei Verstand zu bleiben, ja, am Ende wenn es eine erstklassige Geschichte ist, meint man, sie sei einem anderen

Aunque el personaje Lázaro sea una creación, me parece que su autor fue un visionario gracias a su sensibilidad humanista y capacidad para comprender la naturaleza humana muchísimo antes de que todas las teorías sobre la psicología evolutiva y sobre la formación de la identidad del individuo se pusieron de moda. En resumen, además de muy crítico en relación a los vicios y problemas de su sociedad, el autor construyó sobre todo una historia muy humana, que nos presenta el tratamiento muy crudo que se les daba a las personas más desfavorecidas. Además, dejó un mensaje de esperanza e incentivo a la perseverancia y a la creencia de que el Hombre puede evolucionar y contrariar su fortuna. Por otra parte, no olvidemos que la percepción de que la infancia es importante y que se les debe dar un ambiente equilibrado a los niños es algo que viene del siglo pasado gracias a una resolución de las Naciones Unidas. Así que me parece también muy innovador que se le de el protagonismo primeramente a un niño. Por todo eso, la novela me resulta muy interesante y sobre todo poderosa, ya que puede ser proyectada en lecturas, percepciones y preocupaciones del Hombre de hoy.

Bibliografía

- “Alfonso de Valdés podría ser el autor del 'Lazarillo de Tormes’”. *El Mundo* (25 de julio de 2003). Visitado: 5 Feb. 2013. <http://www.elmundo.es/elmundolibro/2003/07/25/portada/1059154181.html>
- Autor desconocido. *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*. Edición de Burgos, 1554. (Con interpolaciones de la edición de Alcalá). Visitado el 15 Nov. 2012. http://www2.ups.edu/faculty/velez/Span_402/lazar/lazar0.htm
- Berasátegui, Blanca. “El Lazarillo no es anónimo”. *El Mundo* (05 de marzo de 2010). Visitado: 5 Feb. 2013. http://www.elcultural.es/version_papel/LETRAS/26742/El_Lazarillo_no_es_anonimo
- Carrasco, Félix. “Lazarillo de Tormes desde la perspectiva del discurso ignaciano”. *AISO. Actas IV* (1996): 354-362.
- Castiñeira, Ángel. “Naciones imaginadas. Identidade pessoal, identidade nacional y lugares de memoria”. *Casa encantada, Lugares de memoria en la España constitucional (1978-2004)* Eds. Joan Ramos Resine y Ulrich Winter. Frankfurt am Main / Madrid, Vervuert: Iberoamericana, 2005. 41-78.

passiert. Arme Kerl, sagt man sich, oder, was ist der meschugge! Und lacht sich krumm und schief.]

- García Yelo, Marina. “*El Lazarillo de Tormes*, Apuntes paremiológicos para el análisis de la unidad de la obra”. *Culturas Populares. Revista Electrónica* 5 (julio-diciembre 2007). Visitado: 5 Feb. 2013.
<http://www.culturaspopulares.org/textos5/articulos/garciayelo.pdf>
- González, Mario. “*Lazarillo de Tormes*: estudio crítico”. *Lazarillo de Tormes*. Eds. Heloísa Costa Milton y António R. Esteves. São Paulo: Editora 34, 2005. 185-217.
- . “*Lazarillo de Tormes* y el manierismo”. *AIH. Actas XII*. (1995): 267-270.
- Goytisolo, Juan. “Alfonso de Valdés, ‘libre y claro’”. *El País* (23 de julio de 2003). Visitado: 5 Feb. 2013. http://elpais.com/diario/2003/07/26/babelia/1059177013_850215.html
- Granda, Carmen. “Una crítica bajtiana de *El Lazarillo de Tormes*, la primeira novela moderna”. *Gaceta Hispánica de Madrid*, Middleburry College y New York University en España (2008).
- Jiménez, Roberto. “Val sitúa a Fray Juan de Ortega como "primer sospechoso" autoría de *Lazarillo*”. *El confidencial* (19 de noviembre de 2008). Visitado: 5 Feb. 2013.
http://www.elconfidencial.com/cache/2008/11/19/51_situa_ortega_primer_sospechoso_autoria_lazarillo.html
- Koneffke, Jan. *Paul Schatz im Uhrenkasten*. Köln: DuMont, 2000.
- Navarro Durán, Rosa. “Prólogo”. *La verdad sobre el caso del Lazarillo de Tormes*. Estella, Cénlit Ediciones, 2010. Visitado: 5 Feb. 2013.
http://www.elazarillo.net/La_verdad.html
- . “Introducción”. *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*. Ed. Milagros Rodríguez Cáceres. Barcelona: Editorial Octaedro, S.L., 2003.
- . “Alfonso de Valdés autor de *La vida de Lazarillo de Tormes*, y de sus fortunas y adversidades”. Visitado: 5 Feb. 2013. <http://www.elazarillo.net/index.html>
- Rico, F. *Problemas del Lazarillo*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1988.
- Simões, Anabela V. *O lugar da memória na obra de jovens autores de expressão alemã* [PhD Diss.]. Universidade de Aveiro, 2009.
- Weiner, Jack. “La lucha de *Lazarillo de Tormes* por el arca”. *AIH. Actas III*. (1968): 931-934.

Resumen: Este artículo revisita una de las obras cumbres de la literatura del Siglo de Oro español, *El Lazarillo de Tormes*, del siglo XVI, e intenta analizarla a la luz del concepto de identidad y de los procesos de formación identitaria y social del sujeto.

Abstract: This paper revisits one of the most outstanding works in the context of the so-called Spanish Golden Age literature of the 16th century, *El Lazarillo de Tormes*, and aims at analysing it under the scope of the concept of identity and the processes of identitary and social formation of each individual.